

EDUCACION E INVESTIGACION: UTOPIA O REALIDAD

Si asumimos que la educación es el pilar sobre el que se construye ese largo camino que lleva a una pequeña minoría a bucear en la búsqueda de nuevos conocimientos, la situación en la Argentina dista de ser ideal, a la luz de evidencias que pasaremos a comentar.

“No conforman los resultados de las pruebas del secundario”. Con este epígrafe el matutino *La Nación* (27/11/99) encabezaba la transcripción de un informe sobre la evaluación de jóvenes por el Ministerio de Educación en 1999, señalando que la escuela no solamente no garantiza la calidad, sino que tampoco garantiza la equidad.

De acuerdo a un estudio publicado en 1998 por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) se comprobó que en nuestro país no habían completado el colegio secundario el 64% de quienes tenían entre 25 y 34 años. Además, mientras que en el grupo de países desarrollados el 13% de las personas del mismo grupo etario completaron su educación universitaria, en la Argentina sólo lo hizo el 5%. Cabe destacar que en la actualidad hay casi tantos *analfabetos* como graduados universitarios.

Otra forma de objetivar el nivel de investigación de un país es el número de candidatos al *doctorado* (PhD): entre 1950 y 1954 se doctoraron en promedio en la Argentina unos 500 estudiantes por año. Entre 1990 y 1995, esa misma cifra había disminuido a 350, o sea un 30% menos.

Como bien lo señala Guillermo Jaim Etcheverry en su libro *La Tragedia Educativa* (Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999) “estos resultados reflejan la tendencia actual a rehuir el esfuerzo que se asocia con la adquisición de conocimientos concretos, privilegiando el *proceso* del aprendizaje sobre su *producto*”. Esto concuerda con un estudio de la profesora Elida de Gueventter que pudo comprobar que, mientras en 1970 el 52% de los jóvenes decía valorar la ciencia, en 1995 lo hacía el 29%.

Por último, en un estudio sobre el estado de la investigación en la Argentina publicado por la SECYT, sobre 431 áreas de investigación con que

cuenta el país y que fueron evaluadas, hay 354 (82%) que están pobremente desarrolladas, destacándose entre ellas la *bioingeniería*, la *epidemiología*, el *almacenamiento y recuperación de información* y la *informática*. El informe concluye que el sistema, desde este punto de vista, es insuficiente para desarrollar un proceso hacia una sociedad orientada al conocimiento.

¿Cuáles son las medidas que podrían consolidar las áreas que están bien desarrolladas así como fortalecer las más débiles? Entre ellas se destacan el facilitar la labor de grupos activos de buen nivel y crear nuevos grupos; aquí se inserta la recientemente creada *Carrera de Investigador* de la Carrera Profesional (Decreto 706/99 y Ordenanza 41455, art. 1º) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Para fortalecer el sistema científico nacional el *dinero* es una condición básica pero no suficiente. Es necesario mantener y alentar a jóvenes investigadores a través de la *lectura crítica de trabajos científicos*, *tutorías* en investigación (como por ejemplo durante la residencia médica) y orientarlos en la *metodología de la investigación* a través de cursos como los ya realizados en nuestro Hospital.

Estamos convencidos que la realidad descripta no puede desalentarnos; por el contrario: la **Maternidad Sardá** continúa en sus diversas líneas de investigación, muchas de ellas ampliamente reconocidas, a través de su *Revista* que convoca nuevamente a autores de diferentes disciplinas relacionadas con la Perinatología a presentar trabajos para su posterior publicación, y toma el desafío de aumentar de tres a *cuatro* el número de ediciones a partir del volumen 19 (año 2000).

De esta manera contribuiremos a incrementar el conocimiento científico en una época en la que se está produciendo una revolución de ese conocimiento, teniendo fe en el lema que preside nuestra revista. “*Publicar es sinónimo de trabajo, de esfuerzo, de estudio, de sabiduría*”.

Dr. Carlos Grandi, MS